

Escribo en esta carta mis dificultades con las matemáticas, es un poco largo porque he luchado contra este problema durante 11 años.

Desde el principio de la escuela primaria me iban mal las matemáticas. Ya en la segunda curso sacaba 2-en Hungría un 5 es un excelente, un 1 es suspenso- En cambio, de las otras asignaturas sacaba siempre buenas notas 4 o 5.

La profesora de matemáticas era muy severa y no le interesaba si alguien no entendía algo. Solo lo decía "esto ya lo tenéis que saber". No era paciente.

En el quinto curso tuve otra profesora de matemáticas. Ella estaba dispuesta a ayudar y mi situación mejoró.

Después, en el séptimo curso otra vez tuve profesora nueva. A finales de octubre ya tenía cuatro unos. Mi madre quiso hablar con ella pero su respuesta fue que no tenía tiempo para esto. Esto era antes de las vacaciones de otoño. Esta profesora no me daba posibilidad para mejorar mis notas, no estaba dispuesta a ayudar ni mostraba ninguna cooperación. Además no le gustaba porque yo era callada. Por eso después de las vacaciones tuve que cambiar de escuela. Esto fué una buena decisión.

En la escuela nueva tuve un profesor de matemáticas muy bueno. Él no era severo y por suerte no le interesaban las notas que recibí en la escuela anterior solo las que sacaba allí. Sí no entendía algo entonces me lo explicaba otra vez. Al final de ese año sacaba 3. Al final de los cursos séptimo y octavo mis notas fueron todas sobresalientes excepto de matemáticas y de física. Una vez la profesora de física - porque en la clase no supe algo - me dijo: "eres estúpida, no vayas al instituto de educación secundaria". Este no fue el único caso cuando me calificó con palabras tan amables. Pero yo era buena alumna y me admitieron en el vigésimo mejor instituto de Hungría.

Cuando empecé en este instituto donde estoy ahora, en el año de preparatorio, al acabar el primer semestre suspendí de matemáticas, con seis unos. Aquí la enseñanza de las matemáticas era mucho más severa que en la escuela primaria, y mi atraso era tan grande que ya era imposible recuperarlo. Recibí la posibilidad de la profesora para mejorar mis notas pero yo no podía aprovechar la ocasión, no tenía éxito. Esta profesora daba cada martes clases de recuperación a nuestro curso. Yo iba siempre pero allí tampoco entendía nada.

En el segundo semestre, en nuestra clase, vino una profesora nueva. Su postura frente a mi problema era muy positiva y recibí una muy buena posibilidad para mejorar mis notas, podía escribir pruebas de las definiciones y conceptos. Así sacaba unas notas buenas y al final del año aprobaba con un 2.

En el año pasado toqué fondo. El curso 9 era el punto más bajo. La materia de enseñanza era más difícil, además desde ese curso ya estudiábamos las matemáticas en húngaro y en español también, en 2 y 2 horas por semana respectivamente. Ya tenía que saber dos temarios diferentes a la vez. En este año,

en casa, solo estudiaba matemáticas, pero literalmente. Cada día llegaba a casa a las 4, después estudiaba y escribía los deberes de las otras asignaturas, pero solo lo que era necesario, y más tarde iba a estudiar matemáticas con un profesor o profesora particular, 3 veces por semana, porque no quería suspender y no tenía otra opción. Por la noche, practicaba matemáticas, muchas veces hasta la medianoche. Esto iba a expensas de las otras asignaturas, así al acabar el primer semestre del curso 9, suspendí de química, de geografía y naturalmente de matemáticas también. La profesora de matemáticas españolas también me ayudaba mucho. Al final pude mejorar la nota de química y de geografía y con la benevolencia de las profesoras aprobaba matemáticas también.

Desde el octubre del curso 10, estoy exenta de las matemáticas. Ahora hablaré sobre mi exención.

Fuera de la escuela, desde el segundo curso de la escuela primaria estudiaba con profesores particulares. Durante los 11 años en total con 7 profesores. Casi no tenía sentido porque no avanzaba, no hacía adelantos. Era muy difícil. La postura de estos profesores o profesoras no era siempre positiva. Algunos me tomaron por estúpida, tal vez pensaban que no estudiaba y hacían comentarios. Al fin y al cabo la última profesora particular proponía la encuesta de "diszkalkúlia" (es un expediente que inventó un húngaro para los alumnos que tienen problemas con las matemáticas). Primero tenía que ir al Servicio Pedagógico, donde recibía unos cuantos papeles, y estos los tenía que dar al tutor y a la profesora de matemáticas húngaras. Recibí apoyo del instituto y de estos profesores. Rellenaron estos papeles y después de unos meses tenía que devolverlos al Servicio Pedagógico. Allí una psicóloga me preguntaba sobre distintas cosas, tenía que contarle esta historia, además tenía que rellenar un test de inteligencia y contestar a preguntas de cultura general. Otra psicóloga me dio un cuestionario con distintos ejercicios de matemáticas. El test de inteligencia y las preguntas de cultura general salieron muy bien, pero en la parte de matemáticas apenas sabía algo. Ellas también quedaron sorprendidas que con 17 años no supiera resolver ejercicios fundamentales. Recibí un informe pericial, donde se decía que, después de 16 años de edad el alumno en cuestión no tiene que ir y se hablaba sobre mis defectos etcetera... Recibí la exención además de no tener que hacer la reválida de bachillerato de las matemáticas. En su lugar tendré que elegir dos asignaturas de las que superaré la reválida, una en español y otra en húngaro. Entonces se arregló todo y me calmé. ¡Ya no tengo que temer del suspenso ! Este es el primer semestre en el instituto que no suspendí de ninguna asignatura. Mis notas han mejorado mucho. En vez de las matemáticas empecé estudiar inglés.

Después de esta historia puedo decir que durante estos últimos dos meses, desde que usted me enseña matemáticas y física, he hecho mucho más adelantos que con los 7 profesores particulares durante 11 años. Al principio no sabía ni sumar dos números negativos y ahora calculo senos, cosenos y tangente. Fuera de esto tengo ganas de estudiar porque la actitud de usted era positiva desde la primera clase, era

paciente y tenía fe en mí que soy capaz de hacerlo. Además aceptaba que estoy exenta de las matemáticas. Mil gracias por esto.